¡Jesús, el Sol de Justicia, Nos Sanará con Su Amor!

Por Pedro Méndez

¿Quién no ha ido a caminar al amanecer, durante el otoño, sin disfrutar del tiempo, de los colores de los árboles y de la majestuosidad del sol que nace del este? Esta experiencia es un comienzo fresco para el día. También he sentido que el amanecer es como una "experiencia de sanación" que viene *de* no estar consciente de mi propio ser sumergido en mis sueños y pesadillas *a* estar consciente de mí mismo respirando vida a través de mis sentidos. Y, finalmente, ¡aparece el sol en el cielo con su presencia autoritaria y majestuosa!

En el Antiguo Oriente, el sol era una estrella muy importante. Algunas naciones de la antigüedad (por ejemplo, Egipto, Mesopotamia y Persia) consideraron al sol como un dios y desarrollaron un *disco solar con alas* como un símbolo asociado con la divinidad, el poder y la autoridad. Este símbolo tenía al sol en el centro con alas alrededor. El disco solar con alas representaba al sol de justicia. En la Biblia, el sol no es un dios; sino que una criatura hecha por Dios: Dios creó "el lucero más grande para regir el día" (Gn 1, 16). La primera lectura de hoy declara: "Mas para ustedes, los adeptos a mi Nombre, les alumbrará el sol de justicia, con la salud en sus alas" (Ml 3, 20a). La palabra *"alas"* es traducida en el leccionario Católico como *rayos.* Por lo tanto, *el sol de justicia nos alumbrará con la salud en sus rayos.* Y a pesar de que la primera lectura no se refiere a Dios como un disco solar con alas; "la implicación es que Dios se levantará en el 'día del Señor' para efectuar *sanación* para el justo" (W. Sibley Towner).

Y Dios, ciertamente, ha efectuado sanidad para los justos en la persona de Jesucristo. Siguiendo uno de los temas del evangelio de hoy, podemos decir que *Jesús es el Sol de Justicia que sana a la persona justa que viene de la noche de la persecución a un nuevo día de paz.* Lucas proclama maravillosamente al principio de su evangelio: *"*Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, que harán que nos visite una luz de lo alto, a fin de iluminar *a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte* y guiar nuestros pasos por el *camino de la paz* "(Lc 1, 78-79).  Ahora bien, la Biblia describe que "nada se escapa del ardor [del sol]" (Salmo 19: 6). *Entonces, al aplicar la figura del sol a Jesús, nosotros creemos que Él conoce, anima, y justifica toda la creación—especialmente a nosotros, seres humanos—a través de su ofrenda sacrificial en la Cruz.*

¿Por qué, los justos –aquellos que están siendo constantemente justificados por Jesús—también necesitan ser sanados por Él? Siguiendo el contexto del evangelio de hoy, podríamos decir que *nosotros, discípulos misioneros constantemente justificados por Jesús, necesitamos ser sanados de las heridas de la persecución debido al nombre de Jesús*. Esta persecución, con un fin esperanzador, es descrita dramáticamente por Jesús mismo en el evangelio de hoy. De hecho, la persecución es parte de ser discípulos misioneros de Jesús. Él permitirá que pasemos a través de la noche de la persecución, no solos; sino con Él a nuestro lado, especialmente en su presencia Eucarística. Pero al amanecer –cuando las persecuciones han sido sometidas a Jesús— ¡Él nos sanará con su tierno amor!

¿Estamos siendo perseguidos por el nombre de Jesús en nuestros círculos familiares, sociales y laborales? ¡Jesús nos sanará con su amor! Mientras tanto, oremos y luchemos por obtener las virtudes de la valentía y la perseverancia, y, al hacerlo, Dios nos fortalecerá para alcanzar nuestro objetivo—la vida eterna—en medio de cualquier obstáculo, incluyendo la persecución. Jesús afirma en el evangelio de hoy: "Con su perseverancia salvarán sus almas" (Lc 21, 19).

Ojalá hoy, el último Domingo del Tiempo Ordinario, justo antes de comenzar a prepararnos para el día de Navidad (la antigua celebración Romana del nacimiento del Sol No Conquistado que el Cristianismo dio un nuevo significado: el nacimiento de Jesucristo, el Sol de la Justicia) podríamos considerar pedirle a Jesús que nos sane de las heridas causadas por la noche de la persecución. Tal vez, también podríamos considerar contemplar durante el tiempo de Adviento la oración colecta de la Misa de la Navidad en la aurora: *"Concede, Dios todopoderoso, que, al vernos envuelto en la luz nueva de tu Palabra hecha carne, resplandezca por nuestras buenas obras, lo que por la fe brilla en nuestras almas." Amén.*